

En Kosovo, victoria sin precedentes do Vetëvendosje

Via [International Viewpoint](#)

El 14 de febrero, el partido que se presenta como un “nacionalista de izquierda” obtuvo el 48% de los votos en las elecciones legislativas, una marca que ningún partido ha logrado desde el establecimiento del protectorado internacional tras el fin de la guerra de la OTAN en 1999 o como parte del autoproclamado estado independiente en 2008 (reconocido por 93 de los 193 miembros de la ONU).

Estas elecciones se producen después de años de crisis constitucionales y políticas, y en medio de una pandemia. En diciembre, el Tribunal Constitucional provocó estas elecciones parlamentarias anticipadas al invalidar al gobierno de turno, cuya ratificación parlamentaria acababa de lograrse, contando el voto de un diputado condenado por los tribunales. En noviembre, el presidente Hashim Thaçi, líder histórico del Partido Democrático de Kosovo (PDK), uno de los comandantes del UCK, el Ejército de Liberación de Kosovo, acusado por el Tribunal de La Haya, fue depuesto. Está a la espera de juicio por crímenes de guerra.

El partido Vetëvendosje

Vetëvendosje (VV), a su vez, ha experimentado grandes cambios y crisis. Cuando se fundó en 2004, tenía un “perfil etno-nacionalista” y defendía la unión con Albania. [1] Su discurso, que se volvió más social y denunció la corrupción, le valió una popularidad creciente, tanto que también se dirigió a los serbios de Kosovo: la búsqueda de un entendimiento con ellos primó sobre las «negociaciones» con Belgrado, llevadas a cabo de manera opaca por el presidente Thaçi bajo la presión de Trump. Este último defendió el

traslado de la población a nuevas fronteras étnicas como condición para que Belgrado reconociera la independencia de Kosovo. Si bien rechazaba esta lógica, VV avanzaba hacia una política de soberanía popular democrática que respondiera a las necesidades concretas del pueblo de Kosovo. Sin embargo, en un contexto de contradicciones entre las orientaciones sociales y la búsqueda del reconocimiento internacional, el funcionamiento interno de la VV en 2018 provocó una “autodestrucción del partido” debido a la falta de mecanismos democráticos para expresar los desacuerdos, particularmente en relación con el líder principal, Arbin Kurti. [2]

Principales contradicciones

Sin embargo, la actual victoria electoral se produce después de varios años de anclaje del partido local gracias al éxito en las elecciones municipales, particularmente en Pristina, pero también después de una estrecha mayoría en las elecciones legislativas de 2019. Esto ha llevado a una alianza gubernamental precaria de la VV con la Liga Democrática de Kosovo de centro-derecha (la LDK del líder histórico Ibrahim Rugova). Arbin Kurti asumió como jefe de gobierno durante unos 50 días y hubo una desilusión popular por la debilidad de las políticas sociales implementadas. Fue una moción de censura iniciada por la LDK que lo derrocó en marzo de 2020. En segundo plano: acciones espectaculares de Kurti (por las que fue condenado) sobre cuestiones de frontera.

Frente a la desilusión popular, la VV multiplicó sus promesas: disolver la Agencia de Privatización, crear un fondo soberano para la gestión de empresas públicas, garantizar matrícula gratuita para estudiantes, licencia parental y servicios de asistencia social, especialmente para madres solteras y ancianos. Reunió un voto masivo de la diáspora (un tercio de la población, que representa el 60% del presupuesto del país) y de las mujeres (61% contra el 47% de los hombres). Albin Kurti declara que quiere “acabar con el antiguo régimen”, respondiendo a las prioridades sociales. Espera la integración

de Kosovo con toda la región de los Balcanes Occidentales en la UE. [4] Estos son desafíos que son fuente de grandes contradicciones.

Notas al pie

[1] Le Courrier des Balkans, 28 de abril de 2020.

[2] Le Courrier des Balkans, 30 de janeiro de 2018.

[3] Ver sobre estas elecciones LeftEast 19 de febrero de 2021 “Unprecedented Victory for the Left in Kosova: The Movement for Self-determination (LVV) Wins by a Landslide” y el Courrier des Balkans, 16 de febrero de 2021.

[4] Ellos incluyen los países de la antigua Yugoslavia y Albania, reconocidos por la UE como candidatos potenciales, y Kosovo tiene un status ad hoc.